



Literatura Y Estética

## POESÍA, ESPACIO/PAISAJE E IDENTIDADES EN LAS LITERATURAS LATINOAMERICANAS

Marcela Prado Traverso

Ph.D. Stanford University. Académica Titular del Departamento de Literatura de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.

### Resumen

En el marco del Bicentenario y de las temáticas que releva, el presente artículo estudia y analiza dos fenómenos en la poesía latinoamericana: la conceptualización histórica del espacio/paisaje americano y la relación cultura/naturaleza, ambos en su vinculación con la transidentidad de la región latinoamericana. Entre los enfoques teórico-críticos que en la actualidad abordan estas problemáticas están la etnocrítica y la ecocrítica, cuyos postulados responden a sus condiciones de procedencia objetiva.

**Descriptor:** Poesía latinoamericana y chilena. Identidades. Etnocrítica. Ecocrítica. Cultura glocal.

En los procesos de apropiación cultural, América Latina ha vivido una singular atenuación o radicalización de fenómenos ocurridos en Europa; así, distinguimos una “ilustración católica”, un “realismo romántico”, un “realismo mágico”, una “modernización vernácula” y una “etnocrítica literaria”, por señalar sólo algunos ejemplos. En lo referente al lugar que el espacio/paisaje americano o nacional ha tenido en la gran poesía telúrica (Mistral, Neruda, Guillén, Vallejo), podemos hablar de un “paisaje integrado”<sup>1</sup> y dialogante en el que humanidad y naturaleza constituyen una unidad.

La relación poesía y espacio, o poesía y paisaje en su denominación más tradicional, ha sido estudiada y explorada por investigadores y poetas en la literatura latinoamericana desde tiempos de la conquista hasta el presente. Los cronistas alaban el paisaje americano pues ven en él el cumplimiento de los utopismos del siglo. El paisaje y las tierras halladas exacerbaban el entusiasmo de la corona, la que destina nuevos recursos para mantener la política expansionista. Los criollos de la colonia comienzan a exaltarla como un elemento de identidad propiamente americano. Los movimientos neoclásicos y románticos y, en general, el siglo XIX, incluido el criollismo naturalista, ensalzan y utilizan el paisaje como elemento identitario, nacionalista y de independencia cultural y política. Pero el siglo XIX no logra escapar a un profundo eurocentrismo, debido a la formación intelectual de la elite letrada; así, el paisaje es percibido desde las convenciones románticas tanto conservadoras como liberales, de base europea, fundamentalmente francesa.

Si el paisaje ha estado presente en la literatura de los primeros 120 años de vida republicana, ha sido desde una visión muy utilitaria, utópica, fantástica o casi mística, como lo vemos en las odas de Bello, la narrativa de Isaacs, la obra de Lastarria, Echeverría o Heredia; en todo caso, casi siempre como una extensión abstracta del yo neoclásico o una metafísica del yo romántico. Todo el esfuerzo independentista del siglo XIX hispanoamericano, aunque genuinamente intencionado, no deja de ser una mirada eurocéntrica del continente, del paisaje, de la tierra, del indio y el negro. Los intelectuales latinoamericanos llegan al indio y al negro por Rosseau, Saint Pierre, Spencer, Keyserling; sin esas lecturas, las minorías étnicas del continente y el paisaje americano hubieran seguido siendo invisibles a sus ojos.

---

<sup>1</sup> Fue el francés George Bertrand quien, en 1968, acuñó este concepto, refiriéndose a “la consideración global e interrelacionada de todos los elementos naturales y antrópicos que conforman el paisaje”. Gallastegui Vega y Galea, Joaquín. “El espacio como paisaje, la imagen del territorio o el espacio percibido”, en Gallastegui Vega,

Joaquín y Galea Alarcón, Juan, *Espacios para una geografía social, humanista y crítica*, Editorial Puntágeles, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2010, p. 175.

El último de los mencionados afirmó apasionadamente en sus diarios de viaje el derecho de los pueblos a fundar sus propias filosofías y concepciones de la realidad.

El espíritu fundacional y americanista que anima a los líderes de la independencia no puede, por razones históricas, sino dar cuenta de un modo abstracto o, en el mejor caso, descriptivo, del paisaje americano, sin una vinculación antropológica ni cultural con la población india o negra y, más tarde, mestiza. El paisaje es el telón de fondo de las historias sin cabida en el acontecer de ellas, paisaje resultante del sistema de preferencias estéticas del momento. El periodo se cierra con las tres novelas ejemplares de América: *La Vorágine*, *Don Segundo Sombra* y *Doña Bárbara*, cuya gran protagonista es el espacio natural, pero es un espacio concebido y exaltado en su dimensión negativa de “bárbara”, “salvaje”, justificando una vez más la llegada de la civilización del mundo blanco europeo a tierras americanas para alcanzar el progreso y superar la barbarie. La selva, las sabanas, la pampa, doña Bárbara como personaje simbólico son la otredad misma para el proyecto civilizatorio europeo, compartido por la mayor parte de nuestros intelectuales decimonónicos.

Escritores, ensayistas, poetas y estudiosos de la literatura latinoamericana, como Martí, González Prada, Matto de Turner, Cabello de Carbonera, y más tarde, Mistral, Neruda, Mariátegui, Henríquez Ureña, Carpentier, Arguedas, Asturias, Rulfo, Vallejo, Guillén, son algunas voces que intuyen tempranamente la coexistencia de una modernidad vernácula y critican el casi nulo avance en el proceso de independencia mental y cultural, anunciado varias décadas antes como deseable y necesario por Bello. *Nuestra América*, el ensayo fundacional de Martí, parte reconociendo el carácter indómito señalado siglos antes por Ercilla en *La Araucana*. Un decreto de Hamilton no para el potro del llanero, problemática y tema que retomará más tarde Rama en *La Ciudad letrada*.

La crisis del viejo continente al comenzar el siglo XX, crisis y pesimismo histórico que bien registran en sus libros Herbert Spencer: *La decadencia de Occidente* y Hermann Keyserling: *Meditaciones sudamericanas*, Shopenhauer y otros, se traduce en un interés por el nuevo mundo como tierra fundacional de un nuevo orden.

El escenario de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en América Latina es de profundos cambios y efervescencia en todos los ámbitos de la vida, dando lugar a fenómenos sociales y artísticos fundamentales para el cambio cultural: el Modernismo literario que, en justicia, es la puerta de entrada a la contemporaneidad de las letras; las vanguardias artísticas y su desmantelamiento de toda convención, los movimientos obreros

y de mujeres, la revolución mexicana con sus alcances para el resto de la región. Es en este momento cuando comienza a surgir una narrativa y lírica que realizará una verdadera introspección al continente. En el proceso de observación del mismo, el corte será vertical e irá dando cuenta del espesor antropológico cultural de la región. Aunque todavía se está en el esfuerzo por liberarse de la exacerbación romántica y del documentalismo naturalista.

Mistral, Huidobro, Neruda, Vallejo, Arguedas, Guillén, Rulfo, Asturias, Carpentier, lideran una verdadera segunda independencia cultural, una refundación del continente, en la que el espacio/paisaje americano deja de ser un telón de fondo o una extensión del yo para formar parte, en diálogo con el elemento humano, de una nueva realidad que hasta ahora no ha mostrado su singularidad. El telurismo intuido por los mundonovistas de fines del periodo moderno es el temprano descubrimiento de una singularidad que no logra sino expresarse como exotismo, misterio, rareza, en último término irracionalidad, para el naturalismo todavía vigente. Neruda y Mistral expresarán este telurismo como una voz genuina del entorno natural americano y lo llevarán a su máxima expresión. El paisaje entra en la nueva literatura como un elemento fundamental para la vida de las etnias. Las décadas que van de 1920 a 1960 son de un gradual y progresivo esfuerzo de descolonización, con avances y retrocesos que dan como fruto el llamado “realismo mágico”, síntesis antropológico-cultural del continente. El realismo mágico es el resultado de la mutación que el realismo europeo, ya sea balzaciano, stendhaliano, zolaniano, comtiano, de cuño científicista, ha venido experimentando en su proceso de apropiación por parte del continente latinoamericano, desde el realismo universal y abstracto de neoclásicos, pasando por el realismo metafísico de los románticos, hasta el realismo experimental del naturalismo. En su síntesis paradójica de realismo-mágico, América Latina comienza lentamente a expresar su singularidad en nuestra literatura. No antes.

En él el paisaje ya no es solo un fondo de postal, sino el espacio con toda su carga telúrica que aporta a la expresión de esta singularidad. Los elementos de la naturaleza reclaman su voz propia, el río en Arguedas y Ciro Alegría, el viento en Rulfo, el calor y la tierra en Mistral y Rulfo, el indio en Icaza, Vallejo, Rulfo, Arguedas, el negro en Carpentier y en Guillén. Hemos transitado desde un indianismo fuertemente utopista hacia un indigenismo de base social y antropológica. Liderando este proceso han estado las voces de Mariátegui, González Prada, Martí, Vallejo, Arguedas, Ciro Alegría, Icaza, Rulfo y otros.

Las generaciones literarias llamadas superrealistas, neorrealistas, irrealistas por Cedomil Goic<sup>2</sup> son generaciones de escritores e intelectuales que se hacen parte de las polémicas entre universalistas y regionalistas y que avanzan hacia una literatura más madura en su expresión de lo americano. Las posiciones que triunfan son la de un regionalismo abierto al diálogo con otras literaturas, venciendo tanto a los nacionalismos de cuño conservador como a los universalismos exógenos y alienantes.

Son los tiempos de emergencia de voces como Sabella, con su *Norte grande, Fundación de Antofagasta*; como Mistral, con *En tierras blancas de sed*; como Neruda, con *Naciendo en los bosques*; como Juvencio Valle, con *En el mudo corazón del bosque*; como Rulfo con *Luvina*; como Teillier, con *Un jinete nocturno en el paisaje, Otoño secreto, Lluvia inmóvil*. En las novelas del realismo mágico, *Cien años de soledad, La casa verde, Pedro Páramo*, personajes y espacios constituyen seres vivos y en profunda y entrañable fusión. El espacio no es el paisaje por civilizar del proyecto moderno, sino el ámbito por nombrar para darle la palabra y completar con su voz la singular expresión del espacio americano.

Mistral, fenómeno inaudito que desde la provincia se abre un espacio en el estrecho campo social e intelectual de comienzos del siglo XX. En el poema que sigue observa y escucha la naturaleza y su lenguaje:

### **Luz de Chile**

*Qué tendrán las piedras pardas*

*y los pedriscos y el légamo*

*que al más cascado lo llevan*

*Alácrito de ardimiento?*

*Es como que el Valle hace*

*de camino y de viajero*

*y nos lleva liberados*

*de jornada y de aceceo.*

*La luz viva travesea*

*a donaire y devaneo*

*y da mirada de amante*

---

<sup>2</sup> Goic, Cedomil: *Historia de la novela hispanoamericana* Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1973.

*rica de descubrimientos.  
Prendidos a lo que amamos  
Vista ni aroma perdemos  
Y por la luz que tuvimos  
De muertos seguimos viendo.  
Hermana loca la Ruta  
Madre luz y Padre el Viento,  
Y tu Norte aventurero.  
No me faltéis que voy sola  
Con un huemul y un pergenio.*

...

**Gabriela Mistral**

### **A Juan López<sup>3</sup>**

*Eras hombre del mar y de las huellas,  
Juan Halcón, Juan en vértigo de tierras  
Hablabas con los peces y las piedras,  
cateador de mares y de vetas.  
Viento arriba llegaste con tus velas,  
del mar llegaste y te ganó la arena  
De viento y soledad fue tu vivienda,  
el sol se refugiaba en tu cabeza.  
Esta ciudad nació de tu miseria:  
ni el cobre ni el guanay dieron la hacienda.  
Sacaste del harapo la bandera  
de ti, la luz de la aventura nueva!  
Antofagasta es sólo una herramienta:  
todavía Juan López la gobierna.*

**Andrés Sabella**

No se trata ni del exotismo con que son leídas las novelas del “realismo mágico” en Europa, ni de una singularidad rentable, en lo que de mercantil tuvo el “Boom”, sino de la expresión sincrética y profundamente genuina alcanzada por nuestros más maduros escritores latinoamericanos en la década de los sesenta. Es el mejor momento de la literatura latinoamericana. Mistral, Asturias, Neruda y García Márquez han obtenido el Nóbel, y la imagen singular y de alta expresión vernácula de América Latina ha sido reconocida y premiada.

Hechos históricos posteriores interrumpen este proceso de introspección cultural y de maduración social y artística, revirtiéndolo y generando unas décadas de búsqueda de nuevos imaginarios, muy marcados por el nuevo modelo político y económico. Habrá que esperar un largo lapso para que se recomponga la producción cultural, aunque ya no hay vuelta atrás. La transformación de la sociedad ha sido tan profunda que el llamado “realismo mágico” y su lugar paradigmático “Macondo” son rechazados por los nuevos escritores que ahora levantan un urbano *McOndo* de intención modernizante. El espacio natural y rural vuelve a quedar sin voz.

En el siglo XX y en las últimas décadas emergen voces de tremenda fuerza ya sea en tonos mayores o menores, como Mistral, Neruda, Sabella, Coloane, Juvencio Valle, Teillier, Zurita, Chihuailaf, Lienlaf, Rosabetty Muñoz, Juan Pablo Riveros, Manns; con ellos el espacio natural vuelve a ser reivindicado. El concepto de patrimonio intangible alcanza a la naturaleza y al espacio humano, y surgen un poesía y una línea de estudio denominadas “etnopoesía” y “etnocrítica”, respectivamente, las que no significan un tratamiento temático y de denuncia ecológica sino de un momento en el que la voz humana tan egocéntrica y dominante siempre, cede lugar a otros lenguajes que encuentran en la poesía su más genuina tribuna.

Cuando nos desplazamos a la serie de la producción literaria de minorías étnicas en Chile, aparece con mucho fuerza la figura de Chihuailaf, la que, haciendo eco de la cultura mapuche y de su cosmovisión, encuentra su tono profundo y sin intermediación de la cultura letrada que la ha expresado históricamente. En el poema que sigue, el poeta recupera la oralidad, la memoria y una convivencia con la naturaleza libre de jerarquías antropocéntricas:

---

<sup>3</sup> El uso de minúsculas corresponde a un uso intencionado del autor.

Sueño azul <sup>4</sup>

*La casa azul en que nací está situada en una colina  
rodeada de hualles, un sauce, castaños, nogales  
un aroma primaveral en invierno  
—un sol con dulzor a miel de ulmos—  
chilcos rodeados a su vez de picaflores  
que no sabíamos si eran realidad o visión ¡tan efímeros!  
En invierno sentimos caer los robles partidos por los rayos  
En los atardeceres salimos, bajo la lluvia o los arreboles, a buscar las ovejas  
(a veces tuvimos que llorar la muerte de alguna de ellas, navegando sobre las aguas)  
Por las noches oímos los cantos, cuentos y adivinanzas a orillas del fogón  
respirando el aroma del pan horneado por mi abuela, mi madre, o la tía María  
mientras mi padre y mi abuelo —Lonko de la  
comunidad— observaban con atención y respeto.  
Hablo de la memoria de mi niñez y no de una sociedad idílica  
Allí, me parece, aprendí lo que era la poesía  
las grandezas de la vida cotidiana, pero sobre todo sus detalles  
el destello del fuego, de los ojos, de las manos  
Sentado en las rodillas de mi abuela oí las primeras historias de árboles  
y piedras que dialogan entre sí, con los animales y con la gente.  
Nada más, me decía, hay que aprender  
a interpretar sus signos  
y a percibir sus sonidos que suelen esconderse en el viento  
Tal como mi madre ahora, ella era silenciosa  
y tenía una paciencia a toda prueba  
Solía verla caminar de un lugar a otro, haciendo girar el huso, retorciendo la blancura de la  
lana*

---

<sup>4</sup> El tema de la poesía latinoamericana “sobre” el mundo indígena o negro, o directamente producida por “minorías” étnicas en el continente, debe ser tratado en otro artículo, por la complejidad e importancia del mismo. En el estudio de este interesante fenómeno ha habido un largo tránsito cuya cadena podemos sintetizar en los siguientes eslabones: “literatura indianista”, “literatura indigenista”, “literatura neoindigenista”, “literatura del contacto interétnico”, “oralitura” y, probablemente, otros en la actualidad más reciente.



*Hilos que en el telar de las noches se iban convirtiendo en hermosos tejidos  
Como mis hermanos y hermanas  
—más de una vez—  
intenté aprender ese arte, sin éxito.  
Pero guardé en mi memoria el contenido de los dibujos  
que hablaban de la creación y resurgimiento del mundo mapuche  
de fuerzas protectoras, de volcanes, de flores y aves  
También con mi abuelo compartimos muchas noches a la intemperie  
Largos silencios, largos relatos que nos hablaban del origen de la gente nuestra  
del primer espíritu mapuche arrojado desde el Azul  
De las almas que colgaban en el infinito como estrellas  
Nos enseñaba los caminos del cielo, sus ríos sus señales  
Cada primavera lo veía portando flores en sus  
orejas y en la solapa de su vestón  
o caminando descalzo sobre el rocío de la mañana  
También lo recuerdo cabalgando bajo la lluvia  
torrencial de un invierno entre bosques enormes*

...

#### **Elicura Chihuailaf**

El siguiente poema definitivamente deja hablar a los elementos naturales, expresando un espacio vacío todavía de humanidad, donde el lenguaje lo constituyen los sempiternos hechos de la naturaleza

#### **Génesis**

*En el principio  
fue la luz o el hielo.*

*Sólo después amaneció la nieve.*

*Y durante millares de años,*

*sin prisa,  
con controlada paciencia,  
Como acogemos a un ser  
largamente esperado,  
un copo de nieve  
hospedó a otro.*

*Sin osos, sin ártico,  
y rodeada sólo por sus Grandes Océanos  
emergió la blancura.*

*Como si la vía láctea hubiera caído al mar,  
hubiera caído de bruces a tierra.*

**Juan Pablo Riveros**

Cuando la palabra la toma una poeta como Rosabetty Muñoz, paisaje y cuerpo, geografía y anatomía parecen fusionarse:

### **Travesía**

*La geografía de mis interiores  
..... a tu disposición  
Tripulante amado.  
Para que vayas bordeando los puertos  
..... De las gastadas vísceras  
Donde almaceno residuos de vidas anteriores.  
El de crecidos ojos  
..... Recolecta brújulas, mascarones de proa  
Revisa los velámenes  
Y emprende el viaje.  
Para adormecerlo repito nombres  
De islas mancornadas lluviosas*

*Resplandecientes de estrellas y abandonadas*

*Así el archipiélago va quedando señalado*

*Por viajeros intrépidos que revelan los misterios*

*De una tierra tan poco parecida al paraíso.*

**Rosabetty Muñoz**

En la llamada “novela de la tierra” o “novela nativa” producida en las décadas medias del siglo XX en América Latina, y en algunos muy recientes, se ve integrada en la estructura profunda de la misma, una concepción de la naturaleza como parte de la humanidad. *Huasipungo, El reino de este mundo, La serpiente de oro, Pedro Páramo, Los ríos profundos, El libro del frío, Kye*, novelas y cuentos resultantes de literaturas de fuerte componente étnico, son textos en los que tempranamente se observa una concepción integrada de la realidad, en la que los ámbitos animal, vegetal y mineral se relacionan horizontalmente y libre de jerarquías y polaridades propias del paradigma racionalista occidental.

Entender la etnocrítica como una vertiente de la ecocrítica surgida en EE.UU. es hacerse tributario de una concepción colonizante y subvaloradora de las tendencias que tienen su origen y singularidad en la región latinoamericana. Su génesis es resultante de la visión integrada de mundo de las enormes comarcas orales y pluriétnicas de la región, para las que el paisaje es entendido como marco de vida, patrimonio, valor de identidad.

Lo anterior no niega vasos comunicantes y en diálogo fructífero entre ambos enfoques críticos. También se observa la vinculación que podría hacerse entre la etnocrítica y la ecocrítica con ciertas líneas del feminismo y con la escritura de mujeres. Vinculación que es pertinente por cuanto en el discurso de las mujeres la relación con la naturaleza y el tema medioambiental han estado presentes, en el norte, de manera más consciente, programática y con carácter de denuncia; en el sur de manera más integrada a las cosmovisiones antropológicas y al discurso poético: el Instituto Marta Lamas en México, los trabajos de Francesca Gargallo, y todos los esfuerzos que podríamos nombrar como las singularidades de los feminismos latinoamericanos y sus malestares frente a algunos feminismos neocolonizantes de los centros intelectuales de Occidente.

He llamado “etnocrítica literaria”<sup>5</sup> a esta particular manifestación en América Latina de lo que en Estados Unidos han llamado “ecocrítica”. Aquella está más bien concebida dentro de dos grandes campos de estudio:

- 1.- Los estudios sobre identidad y diversidad cultural, particularmente centrada en la percepción de la naturaleza.
- 2.- Los estudios de la naturaleza como otredad integrada con otros grupos marginados (indígenas, etnias, grupos postcoloniales, flora y fauna).

En EE.UU. la ecocrítica en su vertiente mayor se ha dedicado al activismo y justicia medioambiental, principalmente en las Ciencias Sociales y las Humanidades. Muchos de los textos con que los ecocríticos estadounidenses trabajan pertenecen al repertorio latinoamericano, porque en ellos la mirada holística está integrada y no forma parte del discurso consciente y programático de las escrituras de la ecocrítica, intencionada políticamente, para la cual el texto literario es más bien un pretexto y la cuestión del valor poético es secundaria.

Algunos críticos que se han interesado por esta vertiente de la “ecocrítica” en América Latina y en Chile, así como extranjeros estudiosos del fenómeno en nuestras literaturas son: Mauricio Ostria en su artículo sobre “Poesía y oralidad”, en el que compartiendo la intencionalidad crítica de la ecocrítica, aclara la singularidad de la perspectiva en América Latina; Mario Osses, en su artículo “El andropodendrismo en la poesía de Juvencio Valle”; Gabriela Jérez Garcés, en su estudio de la obra de Astrid Fugellie; y Diana Belessi, en una vinculación de la ecocrítica a ciertas tendencias del postfeminismo, espacio de fecundación de una buena parte de esta nueva vertiente crítica; Gustavo Fernández Colón, de la Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela, con su estudio *La patria imaginaria: bases para una etnocrítica de la cultura latinoamericana*; Hugo Niño, de la Universidad Distrital de Bogotá; Steven White, en su estudio del poeta nicaragüense, Pablo Antonio Cuadra; Jonathan Tittler, en su interesante lectura ecocrítica del canon criollista de Mariano Latorre y Horacio Quiroga, los que, junto a Manuel Rojas, se constituyen en autores protagónicos en la inflexión producida en la literatura latinoamericana de la primera parte del siglo XX.<sup>6</sup>

Desde el punto de vista teórico en América Latina tenemos los trabajos de Noé Jitrik, *Dominios de la literatura*, el interesantísimo trabajo de María Esther Castillo, “*La presión*

<sup>5</sup> La etnocrítica ha tenido un desarrollo en el campo de la lingüística más que en el de la literatura.

<sup>6</sup> Ver información en bibliografía.

*interdiscursiva del canon literario en América Latina*"; Jean Franco, *La cultura moderna en América latina*; Angel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina*; Antonio Cornejo Polar, Mabel Moraña, Françoise Perús y García Canclini, con sus estudios y análisis de la cultura latinoamericana y su esfuerzo deconstrutor de los esencialismos que han definido lo regional y nacional.<sup>7</sup>

Una de las matrices indiscutibles de esta nueva vertiente teórico-crítica la constituyen los trabajos del latino Edgar Morin, cuya visión postestructuralista dio origen a la antropología sistémica, síntesis interdisciplinaria de teorías provenientes de distintos ámbitos como el marxismo, el psicoanálisis, la sociología sistémica, la cibernética. Su concepto de cultura supera la tradicional polaridad de superestructura ideológica e infraestructura económica, definiéndola como “*el circuito metabólico que enlaza lo infraestructural con lo superestructural*”<sup>8</sup>, compleja totalidad en la que, en su entendido, tienen cabida la dimensión mítica y la histórica, las prácticas sociales legitimadas y las alternas, lo real y lo imaginario, la experiencia vital y el saber institucionalizado, en compleja comunicación dialéctica. El concepto moriniano de “sociedad policultural”, aplicado a las sociedades post-industriales, vino a reemplazar al de “sincretismo cultural” de las sociedades tradicionales, en el que la dimensión mágicorreligiosa integraba mito e historia. Estas se caracterizan por la coexistencia de una diversidad de sistemas culturales yuxtapuestos e interactuantes, presentes en los ámbitos de la subjetividad social e individual.

Los conceptos de homogeneidad y heterogeneidad social, resultantes de la crítica social surgida con posterioridad a los procesos de refundación nacional iniciados en la primera mitad del siglo XX en Latinoamérica y a las experiencias del fascismo y nazismo en Europa, hacen cada vez más visibles las distintas culturas que coexisten en la imaginaria “nación”, en una no manifiesta pero real coexistencia de profunda asimetría: así la cultura humanista o de elites, la cultura popular, la cultura de masas. Otra referencia indiscutible es la obra *El arcaísmo postmoderno* de Regy Debray, en la que se propone la síntesis de la realidad postindustrial y el deseo histórico de una vuelta a lo ancestral.

En el ámbito estadounidense, se destacan los trabajos de Cheryll Glotfelty, *The Ecocriticism Reader*; Lawrence Buell, *The Environmental Imagination*, 1995; Jonathan Bate, *The Song of the Earth*, 2000; Lawrence Coupe, *The Green Studies Reader*, 2000; Karla Armbruster y

<sup>7</sup> Ver información en bibliografía.

<sup>8</sup> Las citas de Morín son sacadas del ensayo de Gustavo Fernández Colón “La patria imaginaria. Bases para una etnocrítica de la cultura latinoamericana” en <http://CulturaCaribe.blogspot.com/2010>.

Kathleen Wallace, *Beyond Nature Writing: Expanding the Boundaries of Ecocriticism* 2001; Glen A. Love, *Practical Ecocriticism: Literature, Biology, and the Environment. Under the Sign of Nature: Explorations in Ecocriticism*, 2003. El ensayo *El viaje poético de las nativas norteamericanas como contradiscurso de reconciliación y resistencia: (una visión interdisciplinaria)*, es un aporte específico de la llamada “etnocrítica nativa”, enfoque multidisciplinario cuyo eje teórico es el análisis del discurso, y en el que se entrecruzan las antropologías cultural y lingüística, la historia y la geografía, la crítica literaria y la estilística, la lingüística cognitiva, la semiótica, el feminismo y los estudios postcoloniales.

También teóricos como Beatriz Sarlo, Raymond Williams, **Ernst H. Gombrich** han hecho interesantes reflexiones respecto al concepto de “paisaje”, como realidad compleja vinculada a nociones de estética de un determinado momento y a lo que podemos llamar “educación de la mirada”, y no como resultado de la percepción espontánea y única de una subjetividad individual.

En síntesis, podemos concluir que el tratamiento del espacio ha variado dependiendo del contexto y de la estética del momento. Los románticos lo concibieron como extensión del “Yo” en el espacio natural; en su concepción, la naturaleza patria forjaba el espíritu nacional; el *topos* de jardín en la estética versallesca del modernismo literario, la percepción sensorial del espacio urbano en el espacio literario de postvanguardia, el espacio metafísico existencial de los intelectuales de postguerra, el espacio antropológico poético y el bioespacio entre las concepciones presentes en la actualidad. En consecuencia, se ha transitado desde concepciones más decriptivistas, pintorescas e idealizadoras hacia concepciones más poético-antropológicas, ecocéntricas, biocéntricas, en las que la humanidad ocupa su lugar en el concierto de los seres vivos.

Esta investigación sobre la evolución en el tratamiento del espacio americano/nacional y su concepto en la poesía chilena quiere proyectarse como una línea de investigación emparentada intencional pero no sanguíneamente con la llamada “ecocrítica” surgida en EE.UU. Asimismo quiere ser un aporte desde la literatura al conocimiento del espacio/paisaje americano y nacional como elemento de identidad profunda de la región latinoamericana, en el marco histórico no ya de un americanismo de cuño humanista liberal, sino de un translatinoamericanismo en su proceso de modernización global y local.

**Bibliografía:**

- Andermann Jens La literatura, el paisaje y la ciudadanía: Principios identitarios en la modernización venezolana. <http://tierrasentrance.blogspot.com/2009/05/>  
(2000) *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*. Buenos Aires Edit Beatriz Viterbo.  
Modernidad y paisaje en América latina. (Un diario de investigación) <http://tierrasentrance.blogspot.com/2009/04/>  
(2008) *Paisaje: imagen, entorno, ensamble*. Orbis Tertius, XIII (14), Birkbeck College University of London.
- Barbero, Jesús (1991) *De Los Medios a Las Mediaciones*, México, G.Gili, 1991.
- Martín
- Binns, Nials “Ecocrítica ecocriticism: ¿otra moda más en las aulas?” <http://www.babad.com/no07/ecocriticism.htm>.
- Colombres, Adolfo (2004) *América como civilización emergente*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Cornejo Polar, (1994). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas* Lima: Edit Horizonte.
- Antonio.
- Fernández Colón (2006) “Notas para una etnocrítica del cuento latinoamericano”. En *Globalización y multiculturalismo*. Valencia, Venezuela: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad de Carabobo.
- Gustavo “La patria imaginaria. Bases para una etnocrítica de la cultura latinoamericana” en [http:// Cultura Caribe. Blogspot.com/2010](http://CulturaCaribe.Blogspot.com/2010).
- Franco, Jean (1986) *La cultura moderna en América Latina*. México: Grijalbo,.
- Gallastegui Vega y (2010) “El espacio como paisaje, la imagen del territorio o el espacio percibido”. En Gallastegui Vega, Joaquín y Galea, Alarcón, Juan. *Espacios para una geografía social, humanista y crítica-* Valparaíso: Editorial Puntángelos, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.
- Galea, Joaquín
- García Canclini, (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Néstor
- Gargallo, Francesca. (2006) *Las ideas feministas latinoamericanas*, UACM, México DF.
- Jitrik, Noé (1998) *Dominios de la literatura*. Buenos Aires: Losada.
- Kaminsky, Gregorio (2000) *Escrituras interferidas*, Buenos Aires/Barcelona/México: Paidós.
- Mancilla y (2003) *Intelectuales y política en América latina. El desencantamiento del espíritu crítico*. Homo Sapiens/ Fundación Conrad Adenauer.
- Hofmeister (Comp)
- Mérida, M. T./ Fe (2006). *Globalización y multiculturalismo*. Valencia, Venezuela: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad de Carabobo.
- Machado et al
- (Comp)
- Moraña, Mabel (1984) *Literatura y cultura nacional en Hispanoamérica (1910-1940)*. Minneapolis, Minnesota: Institute for the Study of Ideologies & Literature.  
(1998) “El boom del subalterno”. En *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. Edición de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México, Porrúa.
- Muschietti, Delfina (1995) “Poesía y paisaje”. En *Cuadernos Hispanoamericanos* n° 538.
- Osses, Mario (1962.) “El andropodendrismo de Juvencio Valle”. En *Nuestra América*; Santiago, Sacado de Boletín n° 74 de la Universidad de Chile, Santiago (05, 1967 pp 75-79).
- Ostria, Mauricio. (2002). “Poesía y Oralidad”. En *Acta Literaria* n° 27, Facultad de Humanidades y Arte, Departamento de Español, Universidad de Concepción.
- Perús, Françoise. (1977) “El Modernismo hispanoamericano y las formaciones sociales en Latinoamérica hacia 1880”. Minneapolis, Minnesota: Institute for the Study of

- Puleo Alicia, *Ideologies & Literature* Volume 1 Number 3 May-June.  
(2002) "Feminismo y ecología: un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo", en *El Ecologista*, num. 31, verano.
- Rama, Angel  
Sarlo, Beatriz. (1984) *La ciudad letrada*. Hanover, USA: Ediciones del Norte.  
(1988) *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Zambrano, Gregory. "Presente y Pasado." *Revista de Historia*. Año X. Volumen 10. N° 20, Julio-Diciembre, 2005. Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia.